

ROJO Y BLANCO



Farmacia Barabino

CALLE 18 DE JULIO, 328, ESQUINA CUAREIM.— MONTEVIDEO

Depósito de drogas y productos químicos.

Gran surtido de especialidades

de todas clases y procedencias.

DEPILATORIO AMERICANO

preparado infalible para la destrucción del vello y pelos mal colocados en la cara y brazos, el frasco \$ 0.50

Aguas minerales.—Perfumerías finas de las más acreditadas marcas.

Espojas finas para baño y tocador.—Instrumentos de cirugía.—Alimentos especiales para enfermos y convalecientes.—Casa especial en Te Souchong, etc.

PREPARACIÓN DE LA CASA:

Vino de quina, Peptona al lacto-fosfato
de cal á base de vino de Málaga dulce, Tónico-Reconstituyente,
Emulsión de aceite de hígado de bacalao á base
de hipofosfitos lacto-fosfato de cal.

AGUA MINERAL

MARAVILLOSO DIGESTIVO

SALUS

DEPOSITARIOS:

FABINI Y PUGA

25 DE MAYO, 179

MONTEVIDEO

LUIS DUFAUR

CUYO, 630

BUENOS AIRES

Las sabrosas
galletitas **LOLA**
de C. ANSELM

Se sirven en todos los recibos familiares, como
acompañamiento preciso de una aromática taza de te.

Por su sabor agradabilísimo y delicadeza de confección, se ha impuesto en todas partes. Es la galletita de moda en todas las recepciones.



Farmacia del Romano

SARANDÍ, 375 — MONTEVIDEO

Emulsión MORGAN

de aceite de hígado de bacalao con hipofosfitos

Los famosos Cachous Aristocráticos VIOLETA

TE VICTORIA clase superior y especial para familia

Paquete grande, \$ 1.00; ídem mediano, 0.50; ídem chico, 0.25

DELICIA TURCA

riquísimo dulce en forma de jalea

La lata, \$ 0.50

CABAÑA REYLES



EN VENTA TODO EL AÑO:

Caballos de tiro y silla, puros y mestizos
perfectamente adiestrados

DOMA, EDAD Y SANGRE GARANTIDAS

TOROS Y VACAS DURHAM DE CABAÑA

TELEFONO:

LA URUGUAYA, 1619

animales de gran origen y gran peso

Por informes: Cabaña Reyles, Colón.

Fotografía Universal

DE

ALEJANDRO BASELLI

CALLE SAN JOSÉ, Núm. 100

"FIN DE SIGLO"

PANIFICACIÓN MECÁNICA Á VAPOR

PREMIADA
CON MEDALLA DE ORO



TRES AMASIJOS DIARIOS



GALLETAS PARA FAMILIAS



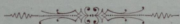
CROISSANTS

BISCOCHOS DE TODAS CLASES

REMEMBER!

Calle Colonia, núms. 189 á 193 SATURNO MUÑOZ Teléfono la Cooperativa, 240

NUESTROS AVISOS



Los señores ENRIQUE BONELLI y GUILLERMO D'ARAGONA, son los agentes
exclusivos de los avisos de "ROJO Y BLANCO",
en cuyo nombre y representación harán los respectivos contratos

JUNCAL, 74.—MONTEVIDEO

DISPONIBLE

LA MEJOR EMULSION QUE SE CONOCE
ES LA
EMULSIÓN MARTÍNEZ

De aceite de Hígado de Bacalao á base de Glicerofosfato de Cal analizada
y autorizada por el

Departamento Nacional de Higiene de Buenos Aires

Preparada por **J. MARTINEZ OLASCOAGA**
FARMACÉUTICO POR MONTEVIDEO Y BUENOS AIRES

Certificado del doctor

FRANCISCO T. LLOVET

Buenos Aires, Agosto 15 de 1900.

Señor J. Martínez Olascoaga. — Salto (R. O.)

El que suscribe, certifica que la emulsión de aceite de hígado de bacalao á base de glicerofosfato de cal, por Vd. elaborada satisface en alto grado las indicaciones tónico-reconstituyentes de esta clase de preparados, hecho que he podido constatar en cuantas ocasiones la he recomendado.

Su buen gusto, y perfecta elaboración hacen que se tome sin repugnancia alguna, y que las digiera el estómago más delicado.

Suyo S. S.

Doctor Francisco T. Llovet.

Jefe de Clínica del servicio de Cirujía General del Hospital Rawson.

Certificado del doctor

HORACIO MADERO

El que suscribe, médico agregado al servicio de tuberculosos de la casa de Aislamiento y Sub-Director de la Administración Nacional de Vacuna en Buenos Aires, certifica: Que la Emulsión Martínez de aceite de hígado de bacalao, á base de glicerofosfato de cal, produce excelentes resultados como agente reparador del organismo, recomendándose por lo tanto, en los casos de consunción, crecimiento excesivo de los niños y tuberculosis incipiente.

Buenos Aires, Septiembre 14 de 1899.

Doctor Horacio Madero.

DEPÓSITOS:

MARTINEZ OLASCOAGA Y GOZALBO

SALTO (República del Uruguay)

Señores ROCH, CAPDEVILLE, JAHN y Cía.

MONTEVIDEO

Específico Etereo-Antireumático

DEL

Dr. SERVETTI

MARAVILLOSO MEDICAMENTO PARA LA CURACIÓN

DEL

Reumatismo, lumbago,

ciática, dolores neurálgicos,

dolores musculares, etc., etc.

Una pincelada sobre
la parte enferma calma en el acto el dolor

Depósito general:

Droguería del Indio

18 DE JULIO, 114.

MONTEVIDEO.

PASTILLAS DEL DOCTOR PUY

ESPECTORANTES



BALSAMICAS

Soberano medicamento

PARA CURAR

La tos, catarro,

dolor de pulmones,

bronquitis, mal aliento,

influenza, asma, etc., etc.

Basta una sola pastilla del doctor PUY para calmar
la tos, y un día para curarla

No es remedio secreto, pues su fórmula va impresa en
cada caja

Las pastillas del doctor Puy NO SON NEGRAS
NI CONTIENEN OPIO

— SE VENDEN EN TODAS LAS FARMACIAS —



Sección amena

Á cargo de Blas Mil

LETRA NUMÉRICA

1 2 3 4 5 6 7 8 9
2 3 7 8 9
6 7 8 9
1 2 6 9
6 5 7 8
4 5 8 9
5 3 2
1 2 3 4 5 6 7 8 9
4 7 6
4 2 5 3
4 7 6 9
3 5 8 7
8 9 1 7
2 6 9
5 8 3 2 3 5 4 5 3

AZUCENA.

TRIÁNGULO

..... Apellido célebre
..... Soberanas
..... Tiempo de verbo
..... Nombre de mujer
..... En el alumbrado
..... En la baraja
..... Consonante

Capitán Mimado

FRASE HECHA



MARAGATA.

CHARADAS

1

La primera con segunda
En el aire la has de ver ;
La segunda con la cuarta
En tu cuerpo la hallaréis.
En una cuarta y segunda
Desde Europa aquí llegué ;
Tercia y cuarta nombre propio ;
Y prima y cuarta también
Y prima dos tres y cuatro
También nombre de mujer.

ANTÓN.

2

Á Blas Mil.

Prima, estrella de mi cielo,
Dos, que eres luz de mis ojos,
Tres tres belleza morena ;
Y olvidando tus enojos
Si calmar quieres mi anhelo
Dos todo á la mia encadena.

DIDO.

JEROGLÍFICOS

1

ÓTPÓ

MIMOSA.

3

AMA

BRISA.

Soluciones.—A las charadas: 1.º Solapado; 2.º Hidropesía; 3.º Tuyo. Al acróstico: Capurro. Al apellido: Monteverde. Al rombo: a, ira, aroma, amo a. Al anagrama: José Pedro Ramirez. A los jerooglíficos: 1.º Blas Mil; 2.º Estela. La primer charada salió equivocada, pues como se ve falta la cuarta sílaba. Mandaron las soluciones: Alba, Capitán Veneno, Lolilla, K. B. Zon, Kan de la Martina, Sisibuto 5.º Mimosa y Madreselva,

Correspondencia de ROJO Y BLANCO

Tarjetero Postal

C. H. M.—Montevideo.—Es bonito. Irá.
A. M. R.—Montevideo.—A pesar de su apellido, anda Vd. descarrilado. Pero, agradeciéndole la dedicatoria, publicamos la primera de sus estrofas:

Esta flor perfumada que corre á buscarlos
Te llevará una cuenta de tu muy amado.
La arrancó á la maceta esta mañana
Para enviártela con gran cuidado
Toda empapada
De rocío!

Jesús... que No!
J. G. P.—Montevideo.—Está bien hecho, pero es demasiado erótico. Rojo y Blanco no necesita apodisfocos.
J. H. y O.—Montevideo.—¿Publicar su Esperanza?... ¡Qué esperanzas!

J. A. B.—Nueva Palmira.—Recibimos fotografías. Se remitirán los números. Envíe el trabajo que promete.
M. L. M.—Buenos Aires.—Está resuelto concurso. Se publicará el veredicto.

Peristratus Caxton.—Montevideo.—No sirve.
Sapho.—Buenos Aires.—Lo único que podemos publicar es lo siguiente:

«Pregúntale si es cierto
Que mi pasión activa
Perder pudiese un día
La fuerza que alcanzo...»

Tome usted Emulsión Scott por las dudas!

E. A.—Montevideo.—No hemos comprendido una jota.

Un colegial.—Si el cortar le la trenza á su profesora trae como consecuencia versos semejantes, déjela usted por Dios con la coleta.

A. B.—Montevideo.—Aceptado: ilústrela y se publicará.

M. P.—Montevideo.—Se publicará.

T. B.—Montevideo.—Aprovecharemos su indicación.

Sección amena

Réverie.—Algunos de sus juegos se publicarán.
Agapito.—Á todos sus juegos les sobra una s. Solo el rombo sirve.

Turquesa.—Previas las modificaciones necesarias, saldrá.

Kan de la Martina.—Repito la observación del número 10.

Correo Administrativo

V. B.—Sarandí Grande.—Recibimos giro por saldo hasta Agosto.

B. y J. & S.—Colonia.—Recibimos giro por saldo hasta Agosto. Quedan abonados á la cuenta de Vds. los números que nos han devuelto.

C. P.—Melo.—Recibimos los dos giros que nos anuncia en su atenta de fecha 11 del corriente. Quedan abonados de acuerdo con su liquidación.

L. S. B.—Pando.—Queda anotado lo que Vd. nos indica en su tarjeta del día 16.

P. B.—Colonia Cosmopolita.—Recibimos 15 pesos a/c. de la liquidación que Vd. nos envía. Va carta.

R. M.—Fray Bentos.—Recibimos giro de acuerdo con su liquidación hasta Julio 31 de 1900.

S. A. G.—Trinidad.—Queda cancelada s/c. hasta el número 13 inclusive.

B. M.—Minas.—Recibimos giro valor 15 pesos que llevamos á su crédito.

EL MÁS ANTIGUO VIÑEDO DEL RÍO DE LA PLATA

EL MEJOR VINO DEL PAÍS



DAMAJUANA DE 10 LITROS \$ 1,50

Harriague
Salto

Harriague
Salto



DOCENA \$ 1.80

CERRITO, NÚM. 80^A

TELÉFONO: LAS DOS COMPAÑÍAS

Rojo y Blanco

SEMANARIO ILUSTRADO

DORNALECHE Y REYES
EDITORES

ADMINISTRACIÓN:
CALLE 18 DE JULIO, 77 Y 79

SAMUEL BLIXÉN
DIRECTOR

Año I

MONTEVIDEO, 23 DE SEPTIEMBRE DE 1900

Número 15

El primer miedo

(De "El poema del niño", inédito)

ESTABAN á mitad del almuerzo. Herranz, el padre, en una de las cabeceras de la antigua mesa de familia, bendecida por la alegre paz de un rayo de sol, de esos rayos de sol mansos y expansivos que sólo se ven iluminando los blancos manteles del hogar; á la derecha, *Dilita*, derramando inconscientemente regocijo toda su redonda y molettuda cara de muñeca alemana, apenas cubierta la pelona cabeza por unos cuantos rutilos muy cortos y muy apretados que se enroscaban sobre la nuca como motitas de gusanillo de oro; junto á ella la madre, sosteniendo aquel pedacito de manteca en la flamante sillita alta; á la izquierda, la abuela, «haciendo tortitas» á la pergenia y diciéndole amenazas con fingida voz de vieja; y en la otra cabecera el abuelo, empeñado en que á la niña la están matando de hambre porque no la dejan comer unos porotitos á los nueve meses.

Herranz acababa de improvisar una original historia de la cabrita de las patitas negras y los cuernitos plateados para distraer el espíritu de *Dilita*, que había escuchado todo aquello muy interesado por las muecas del novelista, cuando la sirvienta anunció la visita de «Madama Avelina».

—Qué quiere Avelina?—interrogó Herranz mirando con extrañeza á su mujer.

—Ah! Nada...—contestó ella ruborizándose.

—Viene á abrirle las orejitas á la nena...
Hubo un momento de embarazoso silencio, mientras «Madama Avelina» entraba á la habitación de los esposos.

—¡Pobrecita!—dijo por fin la abuela en tono de malhumorado reproche.—Eso se lo hubieran hecho cuando tenía dos ó tres días, no ahora.

—¡Mire usted!—murmuró el abuelo.—Venir á hacer sufrir con semejante cosa á la niñita!—
¡Si yo no sé cómo...!

Y se tragó el final de la frase con un pedazo de bife cuidadosamente cortado en el tenedor.

—Alguna vez tenía que abrírselas—contestó la madre, entre encogida y picada.—No va á estar siempre así, como varón!...

—Bueno, bueno—dijo por fin Herranz, que había guardado un silencio bastante equívoco mientras hablaban los otros.—Al fin, no es cosa del otro mundo, ni se va enfermar por eso. De todo hacen drama. Ya que ha venido la mujer, llévasela de una vez.

Y luego, dirigiéndose á la pequeñita, encarnizada hacia rato en la tarea de coger y soltar una cucharilla, para lo cual un despliegue de obstinada atención compensaba la torpeza de sus diminutas manos, sopladas de gordura, le dijo con cierto enternecimiento mal disimulado:

—Vaya, *Dilita*, sí? Á pasear, á pasear, la nena; ¡qué lindo! ¡á pasear!...

Dilita fué levantada de la silla y en brazos de la madre salió del comedor, muy indiferente y satisfecha, siguiéndola todas las miradas hasta que desapareció su redonda cabecita bordeada de motitas de oro tras la puerta de la habitación donde debía consumarse el sacrificio.

En la mesa volvió á reinar inquieto silencio: medio minuto muy largo; parecía oírse vibrar el



GALERÍA INFANTIL



manso rayo de sol que iba recorriendo lentamente el mantel.

Luego el abuelo se puso á comer, muy despacio, como haciendo tiempo, con el pensamiento en otra parte; la abuela mascullaba algunas palabras ininteligibles. Herranz, entre tanto, atacó su plato con decisión, negando importancia á la cosa.

—¡Ni que fueran á degollar la criatura!—dijo para romper el silencio, que le resultaba molesto.

—Es zoncera, también...

Se distrajo un instante, sin llevar el tenedor á la boca, dejando cuajarse la salsa en el plato.

Echó luego una mirada rápida á la puerta de aquel cuarto, cuyo misterio acechaban todos esperando oír salir un grito infantil temido como una puñalada, y continuó:

—¿Qué diablos hacen, que tardan tanto? La verdad es que eso de abrirle las orejas á los chicos es una ridiculez absurda, cosa de salvajes; pero...

Abrióse en esto la puerta del cuarto y apareció la madre, diciendo sin dar tiempo á que le preguntaran:

—Todavía no se las ha abierto; hay que sujetarla y yo no me atrevo, me da miedo. Anda tú...

—¡Hombre!—dijo Herranz riendo de buena gana. ¡Qué valiente!

—Mejor otro día,—insinuó la abuela.

—No, eso es peor: más vale salir de una vez; voy yo, y en un momento está hecho, ya que ha de hacerse.

Y salió del comedor, dejando tras sí el mismo inquieto silencio de antes y diciendo en tono de broma:

—¡Qué cobardes!...

¡Yat! Él podía darse el lujo de no tenerle miedo á la sangre. Ante todo, como militar estaba obligado á ello; y luego, á los veintinueve años le había tocado combatir contra dos revoluciones sangrientas, viendo agonías á cada paso; actuar en un levantamiento que dejó buenas manchas de sangre en las calles, y hasta mandar una ejecución. Este aprendizaje le había vuelto duro y

burlón. Realmente sentía en sí mismo fuerza de costumbre y de indiferencia ante los dolores de la carne herida.

Así, entró aquel día muy suelto á la habitación, mirando curioso los instrumentos del suplicio: dos corchitos en disco, una aguja y dos diminutos arillos de oro en un plato con aceite. Tomó la pequeñela en brazos, y sentándose le sujetó la cabecita sobre sus rodillas.

Pero cuando la mujer se acercó con la aguja; cuando vió el sonrosado y suavísimo lobulillo de la oreja pronto á ser horadado y manchado do sangre; cuando vió aquella carita de inocente contraerse con suprema angustia y aquellos ojos celestes volverse á él azorados, como pidiéndole auxilio; al oír el llanto infinito de la criatura amenazada que se agitaba débilmente entre sus manos, entonces sintió en las carnes un frío intenso, como si ellas hubieran de ser heridas, punzadas hasta el hueso, y allá adentro, en el alma misma, una sensación de desgarramiento, de dilaceración tan aguda y cruel, que le hizo rechazar á la operadora y levantarse diciendo:

—No, no! déjala.

La pequeñita, entre tanto, seguía llorando; él salió afuera, apretándola mucho contra sí y besándola con vehemencia.

La madre, el abuelo y la abuela vinieron entonces hacia la niña, con los ojos un poco húmedos, llenos de preguntas. Pero él los contuvo diciendo:

—No, no se las han abierto.

Y luego á la madre:

—Dile á esa mujer que no vuelva, que no se le abren las orejas á la nena!

Arturo Giménez Pastor.

GALERÍA INFANTIL





Crepuscular

En una hermosa tarde de primavera,
El sol desparramaba su luz postrera...

Cruzaban en mi mente con rauda vuelo
— Como cruzan las aves lo azul del cielo,
Llenándolo de frescos, gratos colores—
Los divinos ensueños de mis amores;
Y sentía la dicha y hasta la gloria,
En las divagaciones de mi memoria,
Que cruzaban mi mente con rauda vuelo,
Como cruzan las aves lo azul del cielo.

La imagen esplendente de mi adorada,
— Pura como las luces de la alborada,—
Vaporosa inundaba mi fantasía
Con los gratos encantos de su armonía,
Cuando aquel sol hermoso de primavera
Daba el último paso de su carrera
Y vagaba en las sombras, inmaculada,
La imagen esplendente de mi adorada!

La luz de sus amores y de sus gracias
Exhalaba un perfume como de acacias,
Y á mi oído traía la fresca brisa,
El eco delicioso de su sonrisa;
Ella, la dulce virgen de mis visiones,
Llenaba majestuosa mis ilusiones,
Y exhalaba un perfume como de acacias,
La luz de sus amores y de sus gracias.

Pero en ese momento de desvarío,
El sol hundió sus rayos en el vacío...

Y al extender la noche su negro velo
Y ver lleno de sombras el limpio cielo,
Sentí dentro mi pecho sordas congojas;
Y como caen del árbol las secas hojas,
Una vez disipada la dulce calma,
Así voló su imagen lejos de mi alma,
Al extender la noche su negro velo
Y ver lleno de sombras el limpio cielo!

Pues fué el astro sublime de la natura
Como un símbolo augusto de su hermosura,
Que, al huir con paso leve del claro día,
Sumió á mi alma en funesta melancolía,
Y me hizo ver desdichas nunca soñadas.
Lejos de mí sus sueños y sus miradas;
Pues fué el astro sublime de la natura
Como un símbolo augusto de su hermosura!

Mas, la luna, rompiendo su negro broche,
Disipó las tinieblas de aquella noche...

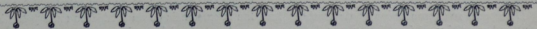
Y al lucir en los cielos, resplandeciente,
Y deslizar sus rayos hasta mi frente
Con esa luz tan pura como el armiño,
Volvió á brillar la imagen de mi cariño;
La imagen de mis sueños, esplendorosa,
Que la luna envolvía como una rosa,
Al lucir en los cielos resplandeciente
Y deslizar sus rayos hasta mi frente!

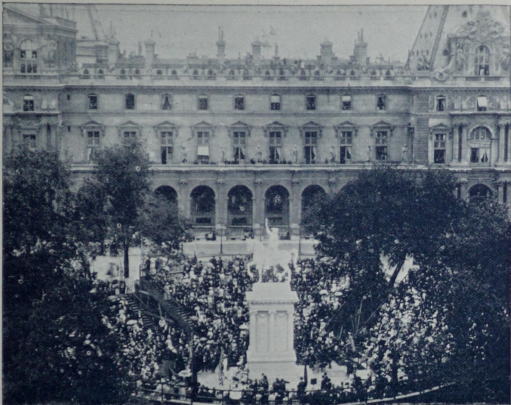
Si el sol símbolo era de su belleza,
La luna era el emblema de la pureza,
Del amor los ensueños, la dulce calma,
Que se anidan perennes dentro de su alma,
Y que luciendo á un tiempo con sus fulgores,
Fueron la luz eterna de mis amores.
Si el sol símbolo era de su belleza,
La luna era el emblema de su pureza!

¡Dualismo de mis sueños y de mi gloria!
¡Lucid por siempre espléndido en mi memoria,
Ya que me habéis mostrado, con dulce encanto,
Que he de callar mis quejas, secar mi llanto,
Pues tan grande y tan noble cual la belleza
Es la luz argentina de la pureza!
¡Lucid por siempre espléndido en mi memoria,
Dualismo de mis sueños y de mi gloria!

M. de Vedia y Mitro.

Rosario de Santa Fe, Agosto de 1900.





La inauguración del monumento de Lafayette

Desde París

EL día 4 de Julio se celebró en París el aniversario de la Independencia Norteamericana, como puede haberse celebrado en cualquiera de las grandes ciudades de los Estados Unidos.

Por todas partes se manifestaba el entusiasmo, no sólo de los millares y millares de yanquis residentes en esta capital, sino de los mismos parisienses, de todos los franceses, que á su simpatía por la gran República unen el culto á la memoria de Lafayette, ese romántico enamorado de la libertad que, encontrando estrecha su patria para su espada, la llevó y la hizo brillar con resplandores inmortales, más allá del océano!

La inauguración de la estatua del ilustre francés resultó una ceremonia imponente y hermosa. Desde las primeras horas de la mañana, empezó á notarse extraordinaria animación en los alrededores del Louvre. La gente, que afluí sin cesar, iba refugiándose en los jardines ó buscaba la sombra bajo los arcos del palacio, sentándose en las gradas y tribunas de los inmensos pabellones, y llenando poco á poco la plaza del Carrousel, en cuyo centro y rodeada de altísimos castaños silvestres, aparecía la estatua, semi envuelta en una enorme bandera norteamericana.

De repente se oyeron redobles de tambor; la multitud se agitó y miró hacia los grandes arcos

de entrada á la plaza, como esperando la llegada de alguien. En ese mismo instante vibraron los primeros acordes de la *Marseillaise* y apareció en carruaje descubierto Mr. Loubet, Presidente de la República, acompañado por Mr. Delcassé, Ministro de Relaciones Exteriores, que fueron recibidos entre vivas y entusiastas aclamaciones.

Este hecho me llamó mucho la atención: nadie se sacó el sombrero para escuchar la *Marseillaise*. Pero, lejos estoy de atribuir ese rasgo á indiferencia popular hacia el himno de la patria.

En cambio, el 14 de Julio, en la gran revista militar de Longchamps, todo el mundo saludaba con la cabeza descubierta, las banderas de los diversos regimientos, aclamándolos con entusiasmo delirante al pasar frente á las tribunas oficiales. Nadie disimula aquí su ardiente patriotismo.

Á los pocos días de llegar á París le dije á un cochero que me llevara á los Inválidos, tumba de Napoleón. Él se descubrió y me dijo: «*Pardon, monsieur: de l'Empereur!...*»

Al pasar por la rue Rivoli, frente á la estatua ecuestre de Juana de Arco, cuyo pedestal luce con frecuencia hermosas flores, el auriga le hizo un respetuoso saludo, uno de esos saludos que revelan la existencia de un verdadero culto patriótico en el corazón del pueblo.

Terminado el acto de la inauguración, se organizó una manifestación popular que, con la banda *Sousa* á la cabeza, marchó á banderas desplegadas, desde las Tullerías hasta el Boulevard des Capucines, por la Avenue de l'Opéra, impidiendo durante media hora la circulación en las calles más centrales de París.

De noche, en la Plaza de l'Opéra, donde se había instalado un elegantísimo kiosco, la mencionada banda hizo oír el himno norteamericano y la *Marseillaise*, que fueron coreados por millares de voces.

Inmensa multitud llenaba la plaza y los boulevares des *Italiens* et *Capucines*. Haciendo uso de su incontrastable soberanía, la muchedumbre no dejaba pasar ningún vehículo por donde habitualmente pasan centenares á la vez. Y si algún cochero, más audaz que los otros, pretendía abrirse camino entre la apiñada *foule*, le levantaban el coche en peso para dejarlo caer en seguida en medio de sonoras carcajadas, burlas, cantos y silbidos ensordecedores.

En el Café de la Paix se celebraba un gran banquete, y á eso de las doce de la noche, dos espléndidas damas norteamericanas, que representaban admirablemente el contraste del tipo rubio y del moreno y que lucían unos descotes monumentales (aunque este calificativo sólo se aplica ahora á la puerta principal de la Exposición y á los pilares del puente Alejandro III), se asociaron desde los balcones á la alegría popular, agitando dos banderas de la gran República y envolviéndose después en ellas, lo cual hizo electrizar de entusiasmo á la multitud, como si oyera los acordes triunfales de la *Marseillaise*.

Á nuestro lado pasó una dama española luciendo también en el pecho una bandera norteamericana. Al verla, pensamos en la grandeza moral de dos pueblos que hace muy poco tiempo estaban en guerra; recordamos que el día de la inauguración del pabellón de España habían confraternizado los Ministros de ambos países bajo la bandera roja y gualda, y que los marinos yanquis y los marinos españoles se abrazaron y bebieron en la misma copa, brindando por el olvido de los odios internacionales y porque siempre los uniera el vínculo superior de la paz y el trabajo!



Monumento de Lafayette

Evaristo G. Ciganda.

Renglones

Si se abandona á un niño, botándolo al mundo, luego se le ve estúpido, con dotes de bestia salvaje, mugriento y repelente; algo semejante pasa con los hombres ociosos y dados al vicio, con la única diferencia que éstos se abandonan por sí solos.

Las coquetas son locas que tienen la manía del amor.

Caridad y misericordia: el trono de estas piadosas virtudes está en el corazón de la mujer.

Más que la propaganda incesante, hablada ó escrita, hace la práctica personal de las ideas sostenidas. No basta sustentar como buenas tales ó cuales doctrinas: es preciso traducirlas en hechos prácticos.

La bondad es el lenguaje de los ángeles. Un

carácter benévolo seduce, encanta y atrae aun los corazones más indiferentes, hace gozar en su trato, recrea con su conversación y hasta en su mirada y su sonrisa se reflejan la generosidad y la dulzura del alma.

Amar las ideas y defenderlas siempre, alta la frente: en eso consiste el valor intelectual.

¿Quién no ama á esos seres que tienen una ternura incomparable, un amor sin límites y una abnegación llevada hasta el sacrificio más martirizante? ¿Quién, á menos que sea un monstruo, no ama á su madre?

¿Que no hay esclavos? ¿Cuántos no lo son, desgraciadamente, de sus pasiones!...

Ismael Jara Fulca.
(Chileno.)

Misterios

EL crepúsculo moría, apagábase; moría como muere el perfume en el cáliz de los lirios marchitos, en la corola de las rosas de nácar; se apagaba como se apagan los recuerdos tras la bruma pálida-azul del pasado... El río se arrastraba suspirando, haciendo temblar el penacho blanco de los juncos sobre las flores aterciopeladas de los camalotes; se arrastraba suspirando vagamente una querella suave como el arrullo de una tórtola, tierna como la sonrisa de un niño...

Luego las sombras bajaron, cubrieron las cuevas lejanas, llegaron á las frondas silenciosas del bosque y bajaron, al fin, tendiéndose sobre las ondas risueñas...

Y el río seguía modulando su barcarola sutil, arrastrando sus cintas de espuma, en tanto que desde el fondo azul, tranquilo y dulce, dos blancas pupilas temblorosas clavaban sobre mi frente sus miradas.

En una de esas noches tibias y tranquilas, tibias como el regazo donde reclina el hijo la cabeza inocente, tranquila como la voz de la oración, cuando la luna esparcía toda la palidez de su luz por el espacio dormido; en una de esas noches bellas porque son noches americanas,—cuando al plácido susurro de los bosques se une el rumor de los valles, vagando á solas por el campo, soñando á solas, despertando recuerdos... ¡ah! recuerdos que no debieran despertarse jamás en una de esas noches, ví á las nieblas agitarse sobre la frente de las sierras, las ví desgarrarse, tender sus alas débiles y bajar, caer primero como una gasa impalpable, luego como un manto espeso sobre la llanura aletargada.

Y en medio de la noche, tibia como el regazo materno, bajo aquella lluvia finísima de polvos plateados que la luna espacia en las alturas, agitada por el rumor de los valles, dos lucecitas,

también dos blancas pupilas, clavaron sus miradas frías sobre mí...

Más tarde, otro día en que mis ojos lloraron un pesar misterioso, una amargura secreta que turba todas mis alegrías, que empaña todos mis sueños, sentado en medio del jardín donde se deshojaron todos los nardos de la infancia, donde las primeras horas juveniles pasaron como las golondrinas oscuras del infortunado Becquer para no volver jamás, ví de nuevo á dos estrellitas temblar sobre los pétalos de una rosa...

Y chispeaban, ora se apagaban balanceándose, ora volvían á lucir, más brillantes, más temblorosas, cual si fueran pupilas de aquella flor.

Mucho, mucho tiempo después, cuando el alma enternecida ha buscado en vano un ideal, cuando ha llorado de nuevo aquella des-

ventura secreta que apaga el brillo de todas las ilusiones, el color de todas las esperanzas... mucho, mucho tiempo después, cuando he querido escuchar la voz entristecida de los recuerdos, cuando he querido reír, han vuelto á brillar, tras la bruma azul del hastío, las dos estrellas pálidas del agua, las dos luces de la niebla, las dos pupilas de la flor...

¿Acaso serán astros, fuegos fatuos, gotas de rocío?... Serán tal vez besos del cielo, almas de las flores muertas en los valles, lágrimas de la noche?...

He preguntado al céfiro fugaz lo que ellas significan; he interrogado á las margaritas silvestres, á la violeta oculta, á mi espíritu mismo; y una sola voz ha vibrado en el ambiente, en el perfume, en el gemido:

Misterios!.....

Juan N. Oliver (hijo).



Juan N. Oliver

El pecado original

Soneto

Al oído de Adán, con dulce acento,
Seductora palabra Eva murmura;
Y se estremece Adán, y en su locura
Quebranta del Señor el mandamiento.

Y como ruge tempestuoso el viento
Que levanta la arena en la llanura,
Huye con un sollozo de amargura
El ángel de la dicha al firmamento.

Aparece el Señor. Severa brilla
Su faz augusta en el tremendo juicio;
Y en dura voz fulmina sus enojos.

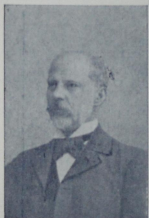
Callan, tiemblan y doblan la rodilla;
Apíadase el Señor de aquel suplicio,
Y el lloro pone en sus dolientes ojos.

Eduardo Héctor Duffau.

La momia

SIENTO como una especie de automando que me subyuga al deber de tributar á esta reliquia humana un recuerdo piadoso.

Es un movimiento del alma que no me explico, pero que me atrae como si fuera el cumplimiento ineludible de una promesa íntima.



Ramón V. Benzano

Le presento, pues, virtualmente la ofrenda de mi reverente salutación y expreso á la vez los conceptos mal pergeñados que evoca su presencia, en nuestro Museo Nacional.

Para muchos de los visitantes, es el único objeto predilecto de contemplación y hasta de éxta

sis; el símbolo representativo de la historia milenaria; un testimonio fehaciente de la autenticidad de otros tiempos; la tradición real de un pueblo extinguido; las costumbres de una época, desvanecida por el transcurso de los siglos; la superstición y las creencias de una raza que acarició los espasmos orgullosos de una perpetuación inmortal en la transmutación de las generaciones que se suceden en la vida.

Para otros inspira los pesares angustiosos de la nostalgia. Lejos de sus patrios lares, hija de otro hemisferio, producto de otra civilización y de otras tendencias, aquí trasplantada, fuera de los santuarios de sus dioses, de los murmullos del Nilo, sin el sol que abrasa los arenales desiertos, sin que la acompañen en la soledad lejana las esfinges patricias, ni la vigilen sus pirámides; profanado su hipogeo, sagrado asilo inviolable dedicado al reposo eterno de sus restos incorruptibles; secuestrada por la avaricia del mercantilismo para convertirla en cosa negociable de exportación.

Así violentado el sepulcro, que quizá la pasión ferviente del amor erigiera á su destino póstumo, la vela en este sitio el cuidado de buenos amigos, bajo la atención diligente y culta del director del Museo, que se asocia también á la veneración de estos despojos, prodigando respeto á sus manes con la solícita competencia de quien no ignora la prosapia de su estirpe ni el rango social de su alcurnia y estado.

Esposa y madre según los signos reveladores del sexo, la decoración del ataúd primitivo, ta-

llado en cedro ó de sicomoro, la leyenda que describe la calidad de la persona muerta, sus títulos y preeminencia; la prolija envoltura formada por profusión de bandas superpuestas; las resinas aromáticas del embalsamamiento, las operaciones de disección;—todo el conjunto fúnebre ofrece los caracteres de una individualidad singularizada por alta distinción y valía.

Los egipcios padecían la obsesión de la supervivencia cuádruple. De ahí el horror á la descomposición cadavérica. Si bien no conocían las teorías modernas del fermento y de los microbios, sus nociones rudimentarias de asepsia y de antisepsia, las aplicaban con eficacia radical en los cadáveres de sus personajes ó en los de cierta posición ó fortuna. La maestría de este género artificial de conservación nadie la ha superado. Se hacía lujo de ingredientes en la preparación anatómica: sustancias balsámicas, barnices, sudario de finísimas telas, resinas inalterables, refractarias á la acción deletérea de los elementos, y cuanto preservativo condujera á garantizar la perfecta integridad de los tejidos y huesos.

Los cuerpos, mientras permanecían inalterables á los efectos de los agentes destructores, eran susceptibles y quedaban en aptitud de resucitar, en la hora solemne de la convocatoria universal, hasta para la cuarta vida. Las delicias que al parecer gustaba el pueblo egipcio, le hacían anhelar una perduración cuádruple, lo que permite concebir la sospecha de que habitaban el mejor de los mundos. Nosotros, hijos cristianos de otras latitudes, nos resignamos á perecer una vez solamente, aunque conformándonos con el pronóstico bíblico, en lo relativo á que allá, en un futuro ignoto, en el valle aquél, nos congregaremos algún día al toque mágico de la corneta del Arcángel redentor.

Estos pretensos inmortales han logrado en parte su vanidoso intento; en lugar de la renova-

ción periódica é incesante de la vida, según los dogmas de su religión, cuya doctrina admitía la metempsicosis con la transmigración de un alma universal para todos los seres afines, que se producía en el seno de la naturaleza, bajo una variedad infinita de formas, han eternizado una legión de momias, que si bien enriquecen los museos y



Ingeniero A. Viglione

son materia curiosa de estudio, constituyen en cambio una parodia irrisoria de transfiguración, un chasco supremo á sus aspiraciones quiméricas de juvenil renacimiento. En justo castigo á su delirio, están condenados á asistir como convidados de piedra á la continua evolución de la humanidad.

Han servido, no obstante, para sacar algún partido útil, al transmitirnos de una manera patética la documentación original de sus preocupaciones, en compañía de gatos, chacales y cocodrilos, desinfectados de gérmenes putrescibles, merced á un procedimiento de inmunización laborioso y análogo al de las personas embalsamadas. Después de estos animales, el Ibis era el ave sagrada de su especial purificación.

Para nuestro Museo, la momia que posee representa un *spécimen* valioso. Puede asegurarse que su estructura en conjunto no ha experimentado la injuria vandálica del hurto parcial. Llegó al país intacta, con todos los atavíos peculiares á su condición.

Siempre fueron motivo de codicia las prendas que exornaban á las momias, dando mérito á saqueos y mutilaciones hechas con suma astucia y habilidad.

La categoría del muerto se relacionaba con el valor de las joyas votivas: collares, brazaletes, piedras preciosas engarzadas en oro y plata, sortijas y diademas. Para la sustracción de algún amuleto de estima, los violentadores de sepulturas no vacilaban en hundirles el pecho á los cadáveres. Generalmente las momias que se han esparcido por todas las ciudades populosas, pro-

ceden de la Necrópolis de Menfis, que es el gran mercado proveedor.

La nuestra, aunque de modesta alcurnia, debió actuar en un centro dominante, á juzgar por la inscripción del sarcófago, por la brillantez del esmalte, por la pintura de los pájaros, jeroglíficos emblemas y otros vestigios que acusan cierta medianía distinguida, sin duda, pero nunca una vulgaridad común.

El director del Museo ha bisecionado la fajadura por medio de un corte longitudinal, descubriendo la mitad del esqueleto y por entero la cabeza y el pescuezo.

La lúgubre indumentaria embreada que la cubría, desceñida, permite examinar la calidad de la tela que forma la mortaja.

El cuerpo se ha petrificado con homogeneidad completa; la boca entreabierta, conserva parte de la dentadura, á la que tenía adherida una plaquita metálica.

Allí espera, descansando, el fallo inapelable del juicio final, mientras los siglos ruedan precipitándose en la vorágine del tiempo.

La pieza antropológica de que nos ocupamos, así como la estatua egipcia que se encuentra á la izquierda de la entrada en el Museo, fueron donadas generosamente por nuestro compatriota, el ingeniero don A. Viglione, de la Facultad de Ciencias Físico-matemáticas de Buenos Aires.

Viglione era hijo de San Fructuoso (Tacuarembó); escribió una notable obra de matemáticas; viajó por Europa, Asia y África; fué gran amigo del gobernador del Cairo, en cuya ciudad vivió algún tiempo, y falleció en 1892.

Aparte de la momia hizo otros donativos valiosos al Museo Nacional y á su pueblo natal.

Ramón V. Benzano.



La momia



La tapa de la caja de la momia

Rincón azul

PARA el rincón sombrío y perfumado del Prado, fué una tarde de fiesta aquella en que se formó grupo tan delicioso como el que representa esa fotografía. Seguramente, las hojas de los grandes árboles, comentaron, con su charla misteriosa, la presencia allí de aquellas damas que disputaban la hermosura á las flores mismas, interrumpían el susurro de la brisa con



ecos argentinos y desafiaban también el suave perfume de alegría y de juventud de la Primavera.

¡Cuánto significa de elegancia, de distinción y de belleza ese grupo de quienes, dando treguas á sus triunfos en los salones aristocráticos, van á triunfar en medio de la propia Naturaleza!

Cinco bellezas, cinco nombres que ocupan en nuestra sociabilidad altos puestos. Una de ellas, ya esposa, dedica á su hogar la bondad inteligente de que Dios la colmara, los más delicados sentimientos que pueden crecer en un alma femenina—y muestra los rumbos de esa felicidad siempre deseada, que puede conseguirse sobre esta tierra solo á medias.

Otra es de esas bellezas exóticas, que, como las flores de los invernaderos, tiene irradiaciones extrañas. Sugestiona el fulgor de sus ojos negros, la gracia gentil y altiva de su silueta, la impresión de elegancia exquisita que deja tras sí... y, segura de su belleza, aun-



que sin hacer alarde de ella, hasta deja que los cabellos oscuros, en insurrección encantadora, sitien su rostro hermoso con gudejas de seda. Su apellido es de los que en la política y en el foro tienen más resonancia y está vinculado á grandes movimientos de evolución partidaria.

La otra beldad reúne á su belleza de criolla la elegancia de una parisiense. En sus grandes ojos hay reflejos de la bondad de su alma; en su cuer-

po esas graciosas esbeltas que inspiran á los poetas sus cantos á la hermosura. Es niña mimada en nuestros salones y es niña admirada en todas partes donde pasea, triunfante, su delicada distinción.

Preside el cónclave de gracias, por

derecho, otra de nuestras más distinguidas damas. Hay en ella la elegancia señorial de una castellana feudal, la amable bondad del espíritu superior, la inteligencia hereditaria que ha colocado su apellido entre los primeros de nuestra sociedad. Podría citársele como ejemplo de distinción y delicadeza y con razón,

siempre su *sprit* reúne á su alrededor una cohorte de admiradores. Es una belleza altiva, y su natural elegancia domina siempre aún en las más sencillas prácticas sociales.

En el grupo hay otra niña que parece nacida en uno de esos vergeles misteriosos del seno de los bosques y que tiene la resuelta altivez de una amazona. Ojos negros, cabellos negros, gracia delicada é inteligente, un perfil puro y delicado: tal es la damita que hace poco entró en la vida de los salones con éxitos de reina.

También honra hoy nuestro *Rincón Azul* una dama que por su bondad y sus virtudes, tiene toda la consideración de nuestra sociedad. Esposa de un hombre para quien la honradez y el trabajo son una religión, que profesa con inteligencia, ha formado en su unión, uno de esos hogares dichosos y respetables, reflejo de lo que debe ser la verdadera familia.

Abuh Amer.

Un palacio para los pobres

Llama la atención de los que pasan por la calle de San José,—entre las de Convención y Arapey,—un hermoso edificio, casi suntuoso, que allí acaba de construirse y que por la gallardía de sus líneas arquitectónicas, de estilo greco-romano del Renacimiento, solicita sugestivamente la admiración

de los transeúntes, obligándoles á recorrer con la mirada, desde el zócalo fuerte, hasta el minarete esbelto que, después del tercer piso, da término sobre el azul del cielo, con su gracioso cupulín, á la silueta armoniosa de la imponente fábrica.

La parte baja y el entre-suelo han sido tratados como un solo cuerpo, sin duda, para dar mayor grandiosidad al edificio; y si esto es lo que se ha querido conseguir, en verdad que ha resultado, y al mismo tiempo, ha servido para dar mayor efecto al atrevimiento del piso superior que se yergue fundado sobre hermosa balconada y se corona con una cornisa de líneas que imponen por su severidad y que sirven de contraste con las alegres columnas anilladas en el centro y estriadas arriba y abajo.



Frontón del conventillo



Frente del conventillo

Pero, ¿para qué es este edificio? ¿De qué se trata? ¿Esa hermosa fachada es acaso para algún Banco, ó para alguna Sociedad Anónima en auge financiero, ó es para algún centro social de buen tono?

Pues, no señor; se trata, sencillamente, del frente de una casa de inquilinato, de un *conventillo*, como vulgarmente se dice entre nosotros, pero que el buen gusto del inteligente arquitecto don Emilio Boix, autor de tantas otras obras de mayor mérito, ha convertido en fachada de palacio, contando para ello con la generosidad del propietario señor Catalina, para realizar una obra doblemente buena y meritoria. Buena, porque embellece una de las mejores calles de Montevideo; buena, porque contribuye á despertar el gusto por lo grande y lo hermoso; y meritoria, por el mejoramiento social que traerá para los que dentro de pocos días serán sus habitantes.

Antes de entrar al orden de ideas que sugiere esta última consideración, y que en un semanario como éste sólo pueden tratarse por incidencia y muy ligeramente, queremos imponer al lector de

lo que es por dentro lo que malamente hemos esbozado por la parte de la calle.

Pues, por dentro, es un terreno que mide 10 metros, 73 centímetros de ancho, por 42 metros, 95 centímetros de largo, ó sea un paralelogramo regular con una superficie de 460 metros, 85 decímetros cuadrados, y en el cual se ha edificado una casa de tres pisos, que tiene: en el primero,

(bajo) dos almacenes para negocios al frente, y doce habitaciones en el interior, con acceso por amplísimos patios inundados de aire y de luz;—en el segundo, tres hermosas piezas en forma de entresuelo que dan á la calle, y otras doce habitaciones al interior, con acceso por anchurosos y cómodos corredores;—y en el tercero, tres lindas salitas al frente, en cuyos balcones puede recostarse la dama más vanidosa, y otras doce habitaciones al interior, con ac-



Conventillo viejo

LA CAPATAZ

ceso también por amplios corredores iguales á los del piso inferior.

Todas las habitaciones tienen una puerta y una ventana de vidrieras, y además un ventilador que se puede usar á voluntad y que recibe el aire directamente de la azotea, de modo que, aun cerra-

das las puertas puede removerse el ambiente de las piezas, que contienen como *mínimum* un espacio de 52 metros cúbicos.

Este cómodo y amplio palacio de los pobres, tiene también aguas corrientes y de aljibe, seis w. c. y seis piletas para el lavado. Además, cada inquilino tendrá su cocina de hierro adherida á la baranda del corredor, frente á su puerta, y cuya cocina, semejando una alacena, podrá cerrarse en ausencia del dueño ó por la noche. Esta innovación que suprime el incómodo brasero colocado frente

á las habitaciones y que hasta ahora constituía estorbo y peligro en esas casas, merece un aplauso.

Vivirán, pues, los que habiten esa moderna é higiénica hospedería, en condiciones sumamente favorables para su salud, y en condiciones de mejoramiento social que merecerían estudiarse con amplitud, pero que no podemos hacerlo porque demandaría mayor espacio que el que puede disponer ROJO Y BLANCO.



Interior antiguo del conventillo



Interior moderno del conventillo

Quando al caer la tarde vuelvan á esa vivienda, los que durante el día han recorrido las calles de la ciudad buscándose el sustento con una de sus pequeñas industrias ó negocios portátiles, ya no entrarán con la cabeza agachada, como cuando se sumergían en los zaguanes oscuros de los míseros conventillos en cuyos antros se escondían sus tugurios, y donde encontraban un lecho sin aerear, en el que se dejaban caer por obligación, para reparar, sin el placer del descanso completo, el desgaste muscular del día con el sueño reparador en que nada se ve ni se siente, pero durante el cual se respira como nunca el aire bueno ó malo de la habitación.

Ahora, las líneas del frente suntuoso, la gran portada, el zaguán decorado como el de otras casas que consideraron inaccesibles para ellos, les harán levantar la frente con cierto orgullo y dignidad; con cierta satisfacción cumplida, y también, sin que lo noten, les despertarán ideas de *comfort* que antes no conocían, al llegar á sus cuartos aereados, higiénicos y con luz.

Los hijos de estas gentes que antes retozaban harapiientos en los patios estrechos, húmedos y nublados por el humo de carbón de los braseros, en otros conventillos, ahora se sentirán casi niños *burgueses* en este gran patio, con sombra en ve-

rano, con abrigo en invierno, y que también tiene que influir en sus costumbres, incitiéndoles á otros juegos que allí pueden ser posibles y que necesariamente se impondrán para conciliar el recreo con el orden á que obligará el reglamento de la nueva casa.

Si el medio influye en las costumbres, como se afirma, este conventillo tiene que influir favorablemente en la vida de sus habitantes, por el conjunto de circunstancias que constituirán el nuevo ambiente en que han de agitarse los inquilinos.

No se vive lo mismo en las tolдерías que en las poblaciones. Y sobre todo, anotemos esto: el ejemplo está dado; —en adelante, las casas de inquilinato que se construyan, cuando menos, tendrán que ser un poco mejor que lo que eran.

Alabada sea, pues, la generosidad del propietario, que no ha hecho cuestión de unos cuantos pesos que pudo economizar, para dignificar con ellos á sus futuros inquilinos; —y finalmente, tributemos una sincera felicitación al distinguido arquitecto don Emilio Boix por su nueva, hermosa y meritoria obra.

F. J. R.

Agosto de 1900.



Carlos M. Ramírez

1898—19 de Septiembre—1900



El Dr. Ramírez en 1875

Tenía Ramírez entonces 27 años, había figurado ya con brillo en la prensa y en la cátedra y militado como colorado en el ejército contra la revolución de 1870: había sido Ministro Plenipotenciario en el Brasil á los 25 años y revolucionario contra el gobierno del año funesto.

mente el inmenso dolor que embargaba sus corazones; para decir á propios y extraños, que el duelo producido por la muerte de tan esclarecido ciudadano, era un duelo de todos, era un duelo nacional.

Al día siguiente, una enorme muchedumbre acompañaba, triste y llorosa, los restos del muerto querido. Al ser éstos depositados en la última morada, dejaban oír su voz los oradores, para poner de relieve á los ojos del pueblo las cualidades sobresalientes del ilustre extinto. Durante varios días, las columnas de *La Razón* se veían llenas de pensamientos sentimentales dedicados á su memoria: eran las flores sueltas, que debían formar la gran corona, la única corona digna de circundar tan noble frente. Y es de sentirse, que todos esos pensamientos, tan sencillos

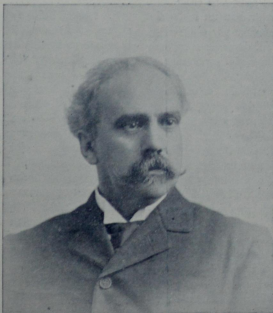
Hizo el 19 dos años. La prensa de Montevideo vestía de luto; por la población circulaba una tristísima nueva; en el recinto de la asamblea legislativa se velaba un cadáver: era que un gran repúblico había muerto,—y ese cadáver era el de Carlos María Ramírez.

Los periodistas, los hombres de letras, los políticos—sin distinción de opiniones—todos, en fin, tomaban ese día la pluma para expresar pública-



El Dr. Ramírez en 1878

En la época de Latorre, Ramírez estaba en Paysandú, donde había abierto estudio de abogado: es la única época de su vida en que se consagró á sí mismo y trabajó para sí; y eso por poco tiempo.



El Dr. Ramírez en 1898

En esta época, en que lo arrebató la muerte en lo más glorioso de su carrera, Ramírez redactaba «La Razón», y había llegado á adquirir una autoridad, que acaso no ha tenido ningún otro periodista en el país.

unos, tan filosóficos otros, tan naturales y espontáneos todos, no hayan sido hasta la fecha reunidos en un libro, que, dándoles una vida más estable y duradera que la de las efímeras hojas de una publicación diaria, haga conocer á las generaciones venideras los méritos y virtudes del que en vida se llamó Carlos Ramírez: sería un monumento imperecedero, muy digno por cierto de tan esclarecida personalidad. Lanzamos esta idea en el segundo aniversario de su muerte, para que, quienes disponen del tiempo y los elementos necesarios, la lleven á la práctica, seguros de que el alma generosa de Carlos Ramírez, «desde ese cielo de las

«inteligencias, en el que sólo tienen cabida los «que, como él, han fortalecido ánimos y guiado «conciencias», ha de agradecerles sinceramente tan merecido y justo homenaje á su memoria.

Poco ó nada nos resta añadir, al recordar en esta fecha luctuosa un acontecimiento tan triste, un golpe tan irreparable, como el de la muerte del gran ciudadano. Recordemos con veneración su nombre, y,—si llegaron días de prueba, días de angustia para los orientales,—evoquemos con fe su memoria, en la convicción de que ella ha de fortalecer nuestro ánimo y ha de templar nuestro corazón.—Y tú, noble adalid de la civilización y del progreso,—desde ese mundo desconocido en que hoy habitas,—

vela constantemente por los destinos de este pueblo joven é inexperto, que, si durante tu azarosa vida no supo valorar tus altas cualidades morales é intelectuales, hoy que lo has abandonado, hoy que aun no se han secado las lágrimas con que—en esta misma fecha—llorara tu prematura muerte,—sabrás apreciar en toda su magnitud el enorme vacío que se ha producido en las filas del bien y de la virtud, en las filas de la intelectualidad uruguaya, al extinguirse para siempre uno de los astros más puros y más grandiosos que hayan brillado jamás en el cielo azul de la patria amada.

Carlos Alberto Casares.

Buenos Aires, 19 Septiembre 1900.

Félix Buxareo y Oribe

Después de varios años de ausencia ha regresado á la Patria, el señor don Félix Buxareo y Oribe, á quien el Gobierno confirió en carácter honorífico, la misión de estudiar los adelantos que en materia de agricultura y ganadería fueran aplicables á nuestro país.

Buxareo y Oribe, durante el tiempo de ausencia recorrió los principales países de Europa, asistió á congresos como el de Buda Pest, representando á la vez á nuestro país y á varias instituciones y revistas técnicas de España; completó con Nocard sus estudios de antiguo discípulo del Instituto de Beauvais; y escribió tres libros: la *Cartilla Agrícola*, para las escuelas; la *Bovinotecnia* y *El ganado lanar*, para difundir conocimientos y experiencias en nuestros ganaderos; y ha enviado á la prensa y al Gobierno eruditos artículos informativos.

Esta labor y estas producciones inteligentes, han recomendado al aprecio de sus compatriotas al señor Buxareo y Oribe, como un ciudadano verdaderamente útil y con ese concepto nos es grato darle la bienvenida.



Félix Buxarco y Oribe

Coronel Luis A. Gómez

El Tribunal Militar de Apelaciones—integrado últimamente con el general Sandalio Ximénez y el coronel Juan M. Villar—acaba de nombrar Juez de Instrucción, en reemplazo de este último, al coronel Luis A. Gómez—conocido jefe que ostenta sobre su pecho algunas condecoraciones.

La Justicia militar encuentra en él á un elemento preparado suficientemente, pues, aunque sin cargo efectivo había ya ejercido algún puesto en ella como miembro integrante del Tribunal.

Además de ser ilustrado, el coronel Gómez, posee condiciones de carácter que hacen de él un hombre de reposo, circunstancia que unida á un criterio recto, permiten esperar de él toda la cordura y la serenidad necesarias en los que administran justicia.



Coronel Luis A. Gómez

La fiesta de los árboles

El martes de la corriente semana ha podido presenciar Montevideo el hermoso espectáculo de la fiesta de los árboles, en que millares de niños desfilaron desde la calle 18 de Julio hasta la playa Ramírez para realizar un programa combinado con arte y buen gusto, gracias á los esfuerzos de los iniciadores del brillante pensamiento, á la inteligente dirección artística que le dió forma y á la ayuda eficaz que le prestará



Gregorio L. Rodríguez

MINISTRO DE FOMENTO

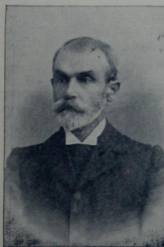
la dirección municipal respectiva. Fué una lástima y así lo ha expresado toda la población que la lluvia quitara una parte de su brillantez á la fiesta, pero no puede negarse, ni por un momento, que ni aún esa misma circunstancia le quitó nada de su hermosura. Nuestra crónica debe ser limitada al recuerdo de la fiesta, ya que la prensa diaria se nos ha adelantado con su información minuciosa y por lo mismo que estamos obligados por el espacio, pero no por eso ha de ser me-



Cornelio B. Cantera

SECRETARIO DE LA DIRECCIÓN DE RODADOS

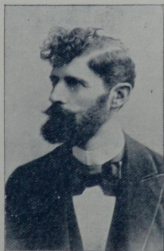
nos sincero el elogio que tributemos, lo mismo á organizadores que á coadyutores, desde el Ministro de Fomento á las maestras y maestros que tan correctamente presentaron sus niños en el desfile. La iniciación de la fiesta de los árboles, como su organización, se debe en primer término al Ministro de Fomento, Dr. Gregorio L. Rodríguez y al señor Cornelio B. Cantera, secretario de la Dirección de Rodados. Uno y otro, con esfuerzos combinados, lucharon mucho tiempo por dar forma al proyecto, encontrando eficaces y decididos colaboradores en el señor José Requena y García, director de Parques y Jardines y en el artista señor Domingo Laporte. Todo nuestro pueblo ha seguido con interés el desarrollo de los preparativos para la fiesta, pero pocos—preciso



José G. Requena y García

DIRECTOR DE PARQUES Y JARDINES

es confesarlo—tuvieron idea de lo que habría de resultar un gran acontecimiento, hasta no verlo y palparlo, abarcando el gran conjunto y admirándolo en sus magníficos detalles. En la playa Ramírez, y sus cercanías se diseminaban más de veinte mil personas, que esperaran casi sin impaciencia, *al amparo* de la lluvia intermitente, mientras otro tanto quedaba en las calles del centro admirando los carros alegóricos y los trajes de carácter de las lindas criaturas que los escoltaban. Y cuando el desfile se hizo y el ejército infantil bajó por la calle Juan Jackson, y se divisó desde el palco oficial la cabeza de la columna, hubo



Francisco de Viana

SECRETARIO DE LA
DIRECCIÓN DE PARQUES Y JARDINES

un movimiento general de admiración. Bajaron los niños la pequeña barranca y cada escuela ocupó su puesto, destacándose de ellos los grupos destinados al canto del Himno al Arbol, del doctor Zorrilla de San Martín, música del maestro don Antonio Camps; se pronunciaron los discursos establecidos en el programa, plantó el ministro la palmera conducida por el carro trasplantador y el agua

arreció entonces, obligando sino al desbande general, al desgrane al menos de la concurrencia.

Plantaron también sus arbolitos algunos niños, aumentando así la gran cantidad ya existente en el Parque Urbano, que abraza ahora unas ocho hectáreas y que ha de extenderse á más de veinte según el proyecto, luciendo entonces toda la gran obra á que viene desde tiempo consagrado el secretario de la Dirección de Parques y Jardines, señor Francisco de Viana, cuya tarea hasta ahora ignorada, no es por eso menos meritoria. De él sabemos que en las madrugadas frías de estos últimos tiempos, se le ha visto llegar al Parque, y seguir personalmente uno á uno los trabajos de la peonada, dirigiéndolos con empeñoso afán, mientras su jefe el señor Requena y García, prestaba como hemos ya dicho su ayuda eficaz á los iniciadores de la fiesta de los árboles. Con razón debe, pues atribuirse á todos una parte del gran éxito. No podemos en este número completar la información gráfica del acto realizado, pero quedan los grabados que ofrecemos como un merecido tributo

de justicia á los ciudadanos que han intervenido en él y que han podido precisar todo el alcance dado á aquél por la población que ha seguido con palpitante interés y agrado su desarrollo. La fiesta de los árboles, debe tener, de tiempo en tiempo, su repetición, y auguramos que en cada uno de esos actos ha de reflejarse mayor interés y más grande entusiasmo popular. Cabe la honra al Ministro de Fomento de haber sido el primero en realizarla; que tenga imitadores y que puedan éstos contar siempre con elementos tan valiosos por su poderosa iniciativa y por su gran esfuerzo, como los señores Cantera, Requena y García y Viana. En cuanto al distinguido artista señor Laporte, ROJO Y BLANCO tendría especial placer en presentarlo á sus lectores, en su estudio, rodeado de sus cuadros y sus obras, algunas de ellas de gran mérito, pero no debemos anticiparnos desde que nuestro colaborador el señor Eduardo Ferreira tiene preparado sobre el artista y sus trabajos un artículo que publicaremos en número próximo.

Cuento viejo

EN un país que casi podría ser el nuestro y en una época de la que vale más no acordarse andaba un día de recorrida un funcionario que tenía más ó menos el grado de Comandante y que era algo así como Inspector de Policía.

Iba, pues, el hombre llegando á una Comisaría; y ni salía á recibirlo ningún milico, ni veía caballos atados al palenque, ni siquiera ladraban los perros.

—Caramba, pensó el Comandante: Aquí se le ha ido la mano al que arregló el *pret* y se comió toda la Comisaría; ó ha sucedido algo gordo.

Llegó hasta el ladito de la puerta y gritó:

—Vamos á ver, pues; no hay *naides* aquí?

Pasó un momento, y el Comandante gritó más fuerte, pero con un gallo.

—A ver, pues, digo... (aquí el gallo ó algo parecido) y *aonde* está esa gente?

—A sus ordenes, señor, (dijo un paisano que salió desperezándose)—y entonces siguió el diálogo así:

—¿Está el comisario?

—Se *jue* á las carreras, señor *comandante*.

—¿Y el sargento?

—*Tamien* se *jue* po allá.

—¿Y no hay ningún milico tampoco?

—*Mesmo*, señor.

—¿Y vos que hacés por aquí?

—*Toy* preso, pues!



*
* *

Quién eres? No sé tu nombre,
Pero sé, por mi desgracia,
Que, á pesar de tus desdenes

Y á pesar de mi arrogancia,
Pertenece á la eterna
Raza de las adoradas.

Victor Arreguine.

Homenajes á Humberto I



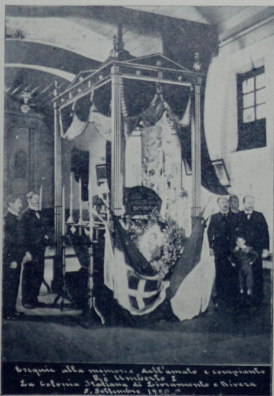
Minas.—Manifestación de protesta por la muerte de Humberto I

No ha cesado todavía el eco de la protesta levantada entre los italianos diseminados por el orbe, por la muerte de su amado rey Humberto I. En las páginas de esta revista se han publicado ya numerosas informaciones gráficas, motivadas por las ceremonias celebradas tanto en esta capital como en otros pueblos de la República. Esas informaciones se complementan ahora con los grabados que ofrecemos y que dan cuenta de ceremonias idénticas celebradas en Minas, Rivera y Río Negro. La procesión cívica en la primera de esas ciudades, fué en verdad imponente. El desfile numeroso por las principales calles del pueblo tomó proporciones generales de protesta silenciosa, pero elocuente.

En Rivera, los italianos realizaron la ceremonia en unión de sus connacionales residentes en la ciudad fron-

teriza de Santa Ana de Livramento, más vinculados en los momentos actuales, por los lazos de solidaridad que ha creado otra protesta llena de virilidad patriótica ocasionada por el asesinato del súbdito Campana, de que nos ha hablado recientemente la prensa diaria.

Pero dónde tuvieron grandes proporciones estas protestas, fué en Fray Bentos, donde el día 8 del actual se colocaron las banderas á media asta, en toda la población y en la bahía, en señal de duelo. La capilla ardiente instalada en el local de la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos, en el gran salón de sesiones, fué visitada por las au-



Procesión a la memoria del amado e incomparable
Rey Humberto I
La Colonia Italiana de Livramento y Rivera
el 8 de Septiembre 1902

toridades y dignatarios y por el pueblo que desfiló por ella, desde el más encumbrado al más humilde. En el frente exterior de la capilla, todo enlutado, lucían en lugar de preferencia el escudo italiano



Local de la Sociedad Italiana

y la corona de Saboya. En el centro del salón se instaló el lujoso catafalco sobre el cual colocóse el busto en mármol del malogrado rey. Trofeos de armas, profusión de coronas, flores y luces daban aspecto lujoso á la capilla. La procesión cívica realizada el mismo día, por la tarde, contó en

sus filas, también, á todas las autoridades y á la población nacional y extranjera; los cónsules, la prensa local y á su frente marchó la banda de la fábrica Liebig. Antes de disolverse, se escucharon discursos del señor Francisco Güersi por la colonia italiana, del señor Arturo N. Lando por los



Fray Bentos.— El túmulo

orientales, del intendente municipal de Gualaguaychú doctor Emilio Marchini por los argentinos, y de los señores Miguel Casaretto y Carlos Balestrini por el Comité Ejecutivo y por los descendientes de italianos, respectivamente.

La paz de Septiembre

El 18 del mes actual hizo tres años que quedó sancionada oficialmente la paz tratada por el gobierno que asumió en 1897 el actual Presidente de la República, señor Cuestas, con el ejército nacionalista revolucionario, por intermedio de los señores Dr. José P. Ramírez, D. Pedro Echeagaray y D. Pedro Risso. Hemos publicado ya, como recuerdo del día de la llegada de los comisionados (11 de Septiembre) el grabado que representa la grandiosa manifestación hecha en su honor y que fué como un himno á la paz, entonado por todo el país.

Reservamos además, para el número próximo, aniversario del desarme de la revolución, otros detalles de aquellos acontecimientos precursores de una nueva era de fraternidad para la República.

La ligera nota gráfica que acompaña á estas líneas,

representa á los dos jefes de la revolución—el general Saravia y el coronel Lamas—después de una conferencia, en campo abierto, la última quizá que celebraron



Saravia y Lamas

en esa forma, pues es sabido que ambos jefes, después de realizada la paz, solo volvieron á verse una vez y fué en Santa Clara de Olimar, donde el coronel Lamas visitó al bravo caudillo nacionalista, pocos meses antes de fallecer, á consecuencia del fatal accidente que es del dominio público. Sobre la paz de Septiembre, así como sobre las causas de la lucha sangrienta á que puso término, podrían escribirse algunas páginas pero por la índole de esta Revista, prefiere su Redacción, ya que á ella pertenece esta breve nota, reservar sus opiniones, que en ningún caso podrían ser contrarias al carácter patriótico de aquel memorable acontecimiento.

Efemérides nacionales

La muerte de Artigas



Casa de la quinta de López, en Ibiray, donde murió Artigas

EL 23 de Septiembre de 1850, en las cercanías de la Asunción y en un lugar que se llama Ibiray, se extinguió la vida mortal del precursor de la nacionalidad uruguaya.

Treinta años de ostracismo llevaba el ilustre caudillo: había sido relegado primero á Curuguaty, entre indios y paisanos semisalvajes; después un gobernante menos cruel que Francia, Carlos Antonio López, le había concedido una residencia más humana cerca de la Asunción, y con afectos que encontró en la familia del gobernante y en otras, vió llegar la muerte que tantas veces pasara por su lado y mirara frente á frente; y se acostó á dormir el sueño de la inmortalidad con la conciencia de que su Patria estaba libre y constituida, y marchaba hacia el porvenir con fuerzas para hacer vivir eternamente la memoria de sus fundadores.

En los últimos años, el patriarca de nuestra nacionalidad cultivaba la tierra para socorrer á los pobres que lo miraban como su providencia; y retraído, conservando energías extraordinarias, en aquellos lugares tan lejanos de su Patria, tuvo hasta el fin, como el viejo león del poema de Petrarca, la *reverentia fronti* que caracteriza á los



Carlos Antonio López

PRESIDENTE DEL PARAGUAY

PROTECTOR Y AMIGO DE ARTIGAS EN LOS
ÚLTIMOS AÑOS



La casa donde se casó Artigas con doña Rosalía Villagrán
CALLE WASHINGTON ENTRE PÉREZ CASTELLANOS Y COLÓN



Monumento de San José

soberanos y á los genios, así de la humanidad como de la naturaleza.

Respecto de ese período de la vida de Artigas, se sabe que vivía acompañado de su fiel negro Martínez, y que á más de cultivar la tierra, cuidaba algunas aves que había llevado de Curuguaty.

Montaba á caballo con agilidad, á pesar de sus ochenta y tantos años, y en un petizo iba desde Ibiray á la Asunción (unas dos leguas de camino). Sus visitas eran para la señora de López, doña Juana Carrillo y para una parienta de ésta, que vivía en la Recoleta, la señora Francisca Viana, esposa primero de Pedro Saguier y después de don Ramón de la Paz Rodríguez.

La muerte de Artigas fué casi repentina. Sintió una extraña fatiga durante dos ó tres horas y quedó muerto tranquilamente.

Pocas personas acompañaron su cadáver hasta

el cementerio de la Recoleta: el fiel negro Martínez (que murió un año después), Benigno López, hijo del Presidente y el citado don Ramón de la Paz Rodríguez.

Si en sus días finales, el gran anciano evocó en su memoria á la tierra de su nacimiento y de sus hazañas; si recordó la gran noticia que le llevara Bompland con un ejemplar de la Constitución de la República Oriental del Uruguay; un sueño gratísimo debió llenarle de felicidad y alegrarle las horas últimas de la vida mortal; era el sueño de Fausto realizado.

Llegado al paso extremo de la más extrema edad, él vería un pueblo fecundo al que había dado vida, encaminarse al porvenir con pasos de conquistador; y ese pueblo era el que debía consolidar la gloria del patriarca y llevarlo al través del tiempo engrandecido para la admiración de todas las generaciones.



Juan Gómez y Cayetano Rosas

Dos viejos luchadores, dos héroes anónimos en la heroica lucha de uno contra veinte, que pone á prueba el vigor de una raza.

Las jornadas épicas de «Sarandí», «El Rincón» é «Ituzaingó», los cuentan entre los leales, esgrimiendo la pujante lanza en inauditas y temerarias cargas.

Sin embargo, el indio Gómez y el moruno Rosas, como don Santiago de Anca, en oportunidad recordado, por el primer cronista de la prensa nacional, *Péniz*, viven en la indigencia: que así suelen pagar los pueblos, por inexplicable aberración, á muchos de sus beneméritos servidores.

Pobre Gómez memoria prodigiosa, á pesar de sus 98 años, y nos ha contado con lágrimas de patriótica emoción, guardando modestia suma en su relato, episodios interesantísimos de sus campañas.

Los 98 años que cuenta Rosas, no han conseguido encorvar su espalda. Conservase erguido, monta á caballo con agilidad, camina por su pie, con desenvoltura, y sin tener la fresca memoria de Gómez, narra, con sencillez, episodios militares en que fué actor, rematándolos siempre con esta frase hermosa: «En fin, señor, que entonces peleábamos con fe, defendiendo la patria.»

Tenemos gusto en ofrecer á los lectores de ROJO Y BLANCO, la instantánea tomada por don Antonio Pucurull, y que presenta á esos dos soldados de los grandes días de la patria.

Al mismo señor Pucurull debemos además, las dos fotografías publicadas en el número anterior, sobre el reparto hecho á los pobres en esta población.

Bella.

Paso de los Toros, Septiembre 1900.

Los maestros Pessina y Revello



Una lección de Pessina al maestro Revello

El día 30 de este mes va á celebrarse en Solís, la academia de esgrima en que se presentarán ante nuestro público, los maestros Carlos Pessina y nuestro compatriota Nicolás Revello, que acaba de regresar de Europa, donde ha perfeccionado notablemente sus conocimientos. Va á ser esa una velada llena de interés, que aunarán trozos musicales y que presidirá el señor Ministro de la Guerra. Nuestro público tendrá oportunidad entonces de apreciar á Pessina, cuya fama está universalmente reconocida, y que ha logrado formar en Revello un rival temible en la esgrima. El regreso de este último, á la patria, se produce en compañía de elocuentes pruebas de sus triunfos en Europa, de los que puede Revello estar orgulloso, y satisfecho su maestro. A uno y otro nos los presenta en una sesión de estudio, el grabado que publicamos. Es una lección d'acá por Pessina, que tiene el cargo de vicedirector de la Escuela Magistral de Roma y que en ella ha dirigido la enseñanza de otros que hoy figuran como maestros de fama.

Garibaldi y Montevideo

Nuestro hombre de Estado es Cavour y nuestro héroe es Garibaldi. — Esta es la historia contemporánea de Italia, vista y sentida desde el Plata.

(Avellaneda).

EN 1893, encontrándome en Roma, recibí una noche el llamado urgente de un amigo que residía en el Transtíber. Tomé sin perder tiempo un carruaje y éste desde la placita de Minerva rodó por la calle de la Torre Argentina hacia el Tíber. De pronto, el carruaje se detuvo y oí una discusión entre el cochero y otra persona; me bajé rápidamente y al esparcir la mirada en torno, apareció ante mis ojos una columna que ostentaba en letras de bronce la palabra *Montevideo*. ¡Cómo

Garibaldi llegó á Montevideo en el año 1812, después de haber servido en la tierra y en el mar la causa de la fugaz república del Piratini. Convertido en tropero, desde Río Grande marchaba hacia Montevideo con una buena tropa, pero solo pudo llegar con los cueros.

Asilado en casa de un amigo, y pobre como lo fué toda la vida, tuvo que dedicarse para alimentar á su familia, á dar lecciones de matemáticas en un instituto que dirigía el profesor Pablo Semidei; pero no era tal su vocación y no tardó en ponerse al servicio del Gobierno en la escuadrilla que mandaba Cohe, y que auxiliaba al ejército en la guerra contra Rozas.

Desde entonces, en mar y en tierra, luchó por la causa de la Defensa que hizo suya, y así las hazañas de la *escuadrilla sutil* en el puerto de



Garibaldi



Anita

expresar lo que sentí en aquel momento! Me creí presa de un sueño y pregunté al cochero lleno de aprensión: ¿Dónde estamos? — «En el puente Garibaldi» — me respondió; y entonces comprendí que no soñaba y surgió en mi memoria todo el épico pasado de mi ciudad natal y el héroe de la noble y franca figura, cuya espada de soldado brilló como un relámpago presagiando la libertad en los dos mundos...

Aquel recuerdo de viaje, ha revivido intensamente en mi memoria, en estos días, en que el nombre de Garibaldi es evocado en Montevideo, con motivo del monumento que va á consagrar el homenaje de los orientales al que fué su amigo generoso y abnegado, en días y en años tan angustiosos como grandes.

Montevideo, en el Paraná y en el Uruguay, como de la legión italiana, en las Tres Cruces, en el Paso de la Boyada, en San Antonio y en otros numerosos hechos, son páginas vívidas y de relieve imborrable en la historia de Garibaldi.

Su valor, su pericia, su entusiasmo por la causa que defendía, apenas igualaron á su desinterés, que como el de sus compañeros de la Legión es verdaderamente proverbial.

La familia, compuesta de Anita, de Menotti y de los dos hijos que nacieron en Montevideo, Rosita (muerta aquí en 1847) y Ricciotti, pasó estrecheces que la historia y la novela han consignado con vivos colores, y que prueban que el héroe no vivió ni luchó aquí para él ni para los suyos.

En Junio de 1847, después que la victoria de



La familia Garibaldi en Montevideo

San Antonio había llevado á la más brillante altura entre los héroes de la Defensa, al general Garibaldi, éste fué nombrado Jefe de todas las fuerzas de Montevideo, en uno de los momentos más críticos. Aceptó el cargo, porque las circunstancias lo requerían; pero 12 días después lo renunció juzgando que debía desempeñarlo un militar del país.

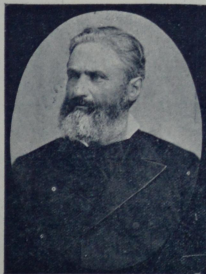
Fué por ese tiempo que llegaron á Montevideo noticias

Antonini, Bautista Capurro, Gianelli, Dellassopa, Massera y Avegno, lo auxiliaron para equipar el buque *La Speranza*, y en él se embarcó el 15 de Abril de 1848 con rumbo á Italia.

En sus Memorias, expresa el sentimiento de dejar á Montevideo y la causa de la Defensa que sirviera seis años, con estas sentidas palabras: «Detrás de nosotros quedaba el pueblo de nuestro afecto, puesto que es un bien querido



Dr. Joaquín de Salterain



General Ventura Rodríguez

PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE MONUMENTO



Dr. Pedro Figari

del movimiento de independencia que se preparaba en Italia, y Garibaldi sintió vibrar en su alma intensamente el amor á su patria.

Sus grandes amigos Juan Bautista Cuneo, los

pueblo el oriental»; y agrega todavía: «aquella tierra que queríamos como hijos».

Lo acompañaban en *La Speranza*, el bravo cual malogrado Anzani, unos setenta legionarios y cua-

tro orientales que supieron retribuir á Italia el tributo que Garibaldi y sus compatriotas rindieron á la Defensa. Los orientales se llamaban Ignacio Bueno, Miranda, Costa y Aguiar; este úl-

de aquéllos, enviado por la gloria y el destino.

Toda su vida recordó Garibaldi los hechos y los hombres de nuestro país. Delante de Roma en 1849, en Sicilia, algunos años después, se



Federico Capurro



Dr. J. Triani



Luis Ollivier Montero

timo era moreno, y acompañó á Garibaldi hasta la jornada de Velletri en que murió á su lado como un héroe. La gratitud del pueblo italiano ha colocado al fiel negro en varios monumentos levantados á Garibaldi. Los otros orientales volvieron á la patria, después de las grandes luchas de la independencia italiana.

De Montevideo llevó Garibaldi á Italia y á todas las campañas que en ella y fuera de ella sostuvo, la camiseta colorada que es como un símbolo de libertad, el poncho y la golilla que usó hasta el fin de su vida, y el recado criollo con que aparece en los monumentos y que figura en el Museo Cívico de Milán.

Y llevó mucho más: llevó toda una escuela de pelea, aprendida en la guerra gaucha, la guerra de recursos que es característica en estos países; llevó la experiencia de una época de contornos épicos y toda la influencia militar y moral que podía adquirirse al lado de hombres como Joaquín Suárez, Melchor Pacheco, Paz, Santiago Vázquez, etc.

acuerda de San Antonio y pasa por su alma un soplo de gloria como una ráfaga del pampero.

Y así en las *Memorias Autobiográficas* publicadas en 1887 por su hijo Menotti, como en la *Vida* que publicó la Jessie Mario en 1882, con datos del mismo Garibaldi, como en las célebres *Memorias de Garibaldi* que publicó Dumas en 1860 y que acaso valen más que las autobiográficas, Montevideo ocupa una gran parte, llena uno de los más importantes y gloriosos períodos de la vida del héroe. Por eso una de las cuatro columnas del puente que se ha tendido sobre el Tíber, para honrar al que luchó por la Ciudad Eterna y proyectó su saneamiento, lleva el nombre de Montevideo. Entre nosotros el recuerdo de Garibaldi no es menos vivo que el de Montevideo en su historia y su fama. Acuña de Figueroa le dedicó á él y á la legión numerosas composiciones; en 1860 una espléndida manifestación de aplauso se le hizo con motivo de sus grandes triunfos: don Joaquín Suárez le escribió una carta memorable; y hasta en el teatro de San Felipe se representó



Dr. Juan Blengio Rocca



Severo Machado



Coronel Manuel Etchevarría

Por eso dice, Angel Floro Costa, que cuando Garibaldi se separó de los héroes de la Defensa, en la goleta en que ondulaba el pabellón negro de la legión italiana, iba á Europa como muestra

un *apropos patriotique* de Adolfo Vaillant, escrito en francés para la compañía de los *Bouffes Parisiens*, con el título de *Une visite á Garibaldi*. Ángel Floro Costa, José Pedro y Carlos María Ra-



José Chiappara



Pedro Viglione



Juan Francisco Lacoste

mírez, el poeta Fajardo, Luis Melián Lafinur, Setembrino E. Pereda y otros muchos escritores nacionales, han celebrado en prosa y verso los méritos del héroe.

Hay un barrio y calles que llevan su nombre, y una ley de la Asamblea ha dispuesto la erección de un monumento á la par de los destinados á los más grandes hombres del país.

Se acerca el momento de cumplir esa ley y el voto de gratitud nacional.

Estas líneas se escriben precisamente en ocasión de colocarse la piedra fundamental del monumento, que se levantará en un lugar especialmente memorable: en la plazoleta de Saroldi (hoy titulada de Silvestre Blanco) y donde se produjo

la defección de algunos legionarios, que abandonaron las filas pasándose al enemigo, hecho que Garibaldi juzgó con esta admirable expresión: «No habría sido posible realizar una depuración mejor que la hecha por los traidores al abandonarnos. Ahora solo quedan los leales».

Allí se va alzar, según las palabras de Avellaneda, *noble, franca, expuesta al sol, la figura de Garibaldi*.

B. F. y M.

Nota de la Redacción: Los retratos que publicamos intercalados en este artículo, son los de los miembros de la Comisión de monumento. En el número próximo complementaremos la información gráfica relativa á Garibaldi en Montevideo.

Profecía

*El día en que la razón
Abra á la gente los ojos
Y le haga ver los tramejos
Con que marcha la nación,
El país, su situación
Cambiará rápidamente;
Y el nacional contingente,
Rojo y blanco, en un anhelo,
Habrá sacado este suelo
De las angustias que siente.*

San Fructuoso.

*La tribuna popular
Será el sitio señalado,
Para que el triunfo alcanzado
Pueda hacerse publicar,
Con él tendrán que charlar
La Italia y España, al son;
Mientras allá, en el fogón
Que el alegre rancho encierra,
Cantará el bien de su tierra
Al compás del pericón.*

R. P. M.

Nuestro concurso artístico

Los dos trabajos premiados

ROJO Y BLANCO abrió, á su aparición, un concurso de dibujos, destinando dos premios para los que sobresalieran entre los presentados.

Por razones personalísimas, algunos miembros del jurado no pudieron reunirse al fenecer el plazo señalado para el acto, y, por esa circunstancia se ha demorado hasta el momento el veredicto.

Podemos, sin embargo, adelantar en este número el resultado. Los dos trabajos premiados son los que llevan los lemas siguientes: *Pekín* y *El natural por maestro*. En el número próximo, será publicado el veredicto del jurado.

Sección amena

Á cargo de Blas Mil

LETRA NUMÉRICA

1 2 3 4 5 6 7 8 9
2 3 7
6 7 8 9
1 2 6 9
6 5 7 8
4 5 8 9
5 3 2
1 2 3 4 5 6 7 8 9
4 7 6
4 2 5 3
4 7 6 9
3 5 8 7
8 9 1 7
2 6 9
5 8 3 2 3 5 4 5 3

AZUCENA.

TRIÁNGULO

..... Apellido célebre
..... Soberanas
..... Tiempo de verbo
..... Nombre de mujer
..... En el alumbrado
..... En la baraja
..... Consonante

Capitán Mimado

FRASE HECHA



MARAGATA.

CHARADAS

1

La *primera* con *segunda*
En el aire la has de ver;
La *segunda* con la *cuarta*
En tu cuerpo la hallarás.
En una *cuarta* y *segunda*
Desde Europa aquí llegué;
Tercia y *cuarta* nombre propio;
Y *prima* y *cuarta* también
Y *prima* dos *bras* y *cuatro*
También nombre de mujer.

ANTÓN.

2

Á Blas Mil.

Prima, estrella de mi cielo,
Dos, que eres luz de mis ojos,
Tres tres belleza morena;
Y olvidando tus enojos
Si calmar quieres mi anhelo
Dos todo á la mía encadena.

DIDO.

JEROGLÍFICOS

1

OTPO

MIMOSA.

3

AMA

BRISA.

Soluciones.—A las charadas: 1.° *Solapado*; 2.° *Hidropesía*; 3.° *Tuyo*. Al acróstico: *Capurro*. Al apellido: *Monteverde*. Al rombo: *a, ira, aroma, amo a*. Al anagrama: *José Pedro Ramírez*. A los jeroglíficos: 1.° *Blas Mil*; 2.° *Estela*. La primer charada salió equivocada, pues como se ve falta la cuarta sílaba. Mandaron las soluciones: *Alba*, *Capitán Veneno*, *Lolilla*, *K. B. Zon*, *Kan de la Martina*, *Sisebuto* 5.° *Mimosa* y *Madreselva*.

Correspondencia de ROJO Y BLANCO

Tarjetero Postal

C. H. M.—Montevideo.—Es bonito. Irá.
A. M. R.—Montevideo.—A pesar de su apellido, anda Vd. descarrilado. Pero, agradeciendo la dedicatoria, publicamos la primera de sus estrofas:

Esta flor perfumada que *corre* á buscaros
Te llevará una *cuenta* de tu muy amado,
La arrancó á la maceta esta mañana
Para enviártela con gran cuidado
Toda empapada
De rocío!

Jesús... que lío!
J. G. P.—Montevideo.—Está bien hecho, pero es demasiado erótico. *Rojo* y *Blanco* no necesitan apodisfacos.
J. H. y O.—Montevideo.—¿Publicar su *Esperanza*?... ¿Qué esperanzas!

I. A. B.—Nueva Palmira.—Recibimos fotografías. Se remitirán los números. Envíe el trabajo que promete.
M. L. M.—Buenos Aires.—Está resuelto concurso. Se publicará el veredicto.

Peristrafus Caxton.—Montevideo.—No sirve.
Sapho.—Buenos Aires.—Lo único que podemos publicar es lo siguiente:

•Pregúntale si es cierto
Que mi pasión *activa*
Perder pudiese un día
La fuerza que alcanzó...

Usted tome Emulsión Scott por las dudas!
E. A.—Montevideo.—No hemos comprendido una jota.

Un *colegial*.—Si el cortarle la trenza á su profesora trae como consecuencia versos semejantes, déjela usted por Dios con la coleta.

A. B.—Montevideo.—Aceptado: ilústrela y se publicará.
M. P.—Montevideo.—Se publicará.
T. B.—Montevideo.—Aprovecharemos su indicación.

Sección amena

Réverie.—Algunos de sus juegos se publicarán.
Agapito.—A todos sus juegos les sobra una s. Solo el rombo sirve.
Turquesa.—Previas las modificaciones necesarias, saldrá.
Kan de la Martina.—Repito la observación del número 10.

Correo Administrativo

F. B.—Sarandí Grande.—Recibimos giro por saldo hasta Agosto.
B. y J. & S.—Colonia.—Recibimos giro por saldo hasta Agosto. Quedan abonados á la cuenta de Vds. los números que nos han devuelto.

C. P.—Melo.—Recibimos los dos giros que nos anuncia en su atenta de fecha 11 del corriente. Quedan abonados de acuerdo con su liquidación.

L. S. B.—Pando.—Queda anotado lo que Vd. nos indica en su tarjeta del día 16.

P. B.—Colonia Cosmopolita.—Recibimos 15 pesos a/c. de la liquidación que Vd. nos envía. Va carta.

R. M.—Fray Bentos.—Recibimos giro de acuerdo con su liquidación hasta Julio 31 de 1900.

S. A. G.—Trinidad.—Queda cancelada s/c. hasta el número 13 inclusive.

B. M.—Minas.—Recibimos giro valor 15 pesos que llevamos á su crédito.

EL MÁS ANTIGUO VIÑEDO DEL RÍO DE LA PLATA
EL MEJOR VINO DEL PAÍS



DAMAJUANA DE 10 LITROS \$ 1,50

Harriague
Salto

Harriague
Salto



DOCENA \$ 1.80

CERRITO, NÚM. 80^A
TELÉFONO: LAS DOS COMPAÑIAS